

TESTIMONIO DE LA VIDA CONSAGRADA DE HERMANA LURDINA

*"Qué quieren ustedes que yo haga?...
deja tu tierra... Sígueme"!* *Ven,*

Me llamo Lurdina Feliciano Sambo, originaria de la Diócesis de Xai-Xai – Mozambique.

Quiero dar testimonio de la belleza y la profundidad de la vida que me ha fascinado.

A los 16 años, igual que mis compañeras de clase y el deseo de mis padres, mi proyecto era estudiar, casarme y tener hijos. El hecho de que haya nacido en una familia católica por tradición, no me ahorró las dudas sobre mi fe. Participé con entusiasmo de varios grupos en mi parroquia. En estos grupos logré muchos amigos de mi edad y encontré a las Hermanas.

Un día una Hermana, viendo mi dedicación, me llamó para hablar. Ella me habló de la Vida Religiosa de Especial Consagración . Yo reflexioné sobre el tema, me llené de coraje y llegado el momento, abordé el asunto con mi familia. Mi padre me entendió y me dijo que, si yo lo quería, podía probar, pero que esa vida no sería fácil. Para tomar la decisión, gracias a Dios, yo tuve el apoyo de otros miembros de mi familia y de mi madrina que no se cansó de mostrarme el camino y de instruirme.

Al comienzo, todo era raro: proyectos y sentimientos que no podía explicar. Sería el miedo a algo tan grandioso?

Con el correr del tiempo yo volví sobre mí misma: vivir solo para mí misma, buscar solo mi satisfacción... eso no tenía sentido, porque yo sentía dentro de mí el eco de estas palabras: "Tú me has seducido Señor, y yo me dejé seducir!"(Jr 20.7)

Yo comencé a soñar con la Vida Consagrada.

Aprendí a conocer mejor a Jesús. Quedé enamorada de Él de una manera que no había jamás conocido. Mis sueños, que parecían tan grandes, se volvieron insignificantes en relación al plan que Dios había trazado para mí. Yo me lancé en esta búsqueda del amor de Dios que, a través de la Palabra de Jesús me dijo: "Ven y sígueme"!

Yo seguí el camino del discernimiento vocacional en sus diferentes etapas: aspirantado en diversas casas de la Región, postulante y noviciado donde viví una experiencia profunda con Dios y la vida fraterna.

Gracias a Dios, no me faltó el acompañamiento de la Hermana encargada de la Formación.

Después de la primera Profesión de los Consejos Evangélicos comprendí, que ser Consagrada, implica una exigencia más personal de ser testimonio de la Resurrección de Cristo Jesús en el mundo de hoy.

Las tentaciones y los pedidos para que yo deje la vida consagrada me pusieron a prueba, pero el amor de Dios siempre ha ganado.

En mi testimonio, yo quiero dar gracias a Dios por su llamado, agradecer a las Hermanas Franciscanas Misioneras de Nuestra Señora y a todos aquellos que de una manera u otra, fueron parte de mi vida, me hicieron crecer en la fe cristiana y en un bello ideal de vida.

Aquí también, quiero decir a los jóvenes: no tengan miedo de seguir a Jesucristo en la Vida Consagrada! Vengan y vean!

Lurdina Feliciano Sambo